18 DE MARZO

Frase corriente que responde a una profunda convicción en los hombres de experiencia, es la de que cada cual no va más que a su propia conveniencia y que todo sacrificio, trabajo, o siquiera molestia por los demás, es cosa perdida, es cosa de tontos. Son los devotos de un solo dios, el dinero; por él, se hacen honrosas las más viles degradaciones.

El exudado viscoso y repugnante de su grosero egoísmo, lo envuelve todo, como tela de araña pegajosa y envenenada que inmoviliza y asfixia cualquiera iniciativa desinteresada y moral, cualquiera apetencia de cumplimiento del deber.

Esta y no otra es la costra purulenta que las revoluciones tienen que romper y de trozar, haciendo posible mediante tan cruenta operación, la continuidad biológica de los grupos humanos que establecen las realidades materiales. Buscar otros orígenes a los conflictos de la índole expresada, es gana de perder el tiempo en divagaciones desorientadoras.

El conjunto de hombres prácticos que escalonados llegan hasta las cumbres de las organizaciones estatales; el de los hombres turbios, cortos de palabras y largos de acción, que a través de todos sus movimientos sinuosos se les ve claramente a donde van; el de los que anteponen la satisfacción de sus apetitos o caprichos al cumplimiento del más liviano de sus deberes; y el de otros de análogo calibre moral, forman la cantera de donde salen los elementos engendradores, provocadores, mantenedores y explotadores de las colisiones sangrientas, que con desconsoladora frecuencia asolan territorios y desangran considerables grupos humanos.

Su misión es envenenarlo todo, enturbiarlo todo, sembrar la desconfianza en el alma de los demás, con la frase insidiosa e hiriente, que como acerada daga se clava en el corazón del que las circunstancias del momento le hacen predispuesto a recibir el daño sin reproche.

No más tejos que el pasado día 18, fecha de la jornada internacional de solidaridad antifascista; fecha de exaltación de todos los sentimientos de fraternidad entre los hombres amantes de las libertades humanas; fecha en que cada uno debió forjarse el propósito inquebrantable de hacer cuanto pueda y sepa por liquidar esta guerra y sus horrores lo antes posible; fecha en que debimos todos los hombres honrados tener clavadas en nuestro corazón, las imágenes de los niños, de las mujeres, de los enfermos, de los heridos y de los ancianos caídos bajo la acción de la metralla extranjera; fecha en que debíamos acordarnos de tantos y tantos compañeros de otros países más hermanos nuestros que muchos españoles de la banda leal, se ha dado el caso, el vergonzoso caso, de que agentes perturbadores, ante la indiferencia general, hayan trabajado a los reclutas con el fin de entorpecer al menos la salida de éstos, desmoralizándoles con la especie de que unos se marchaban y otros se quedaban enchufados.

Tal vez no se le haya concedido importancia a la cosa, tal vez haya podido reír su impunidad los que aconsejan que no se atiendan las disposiciones gubernamentales, allá cada cual con sus responsabilidades, sólo me propongo registrar el hecho como síntoma muy digno de tenerse en cuenta.

Antonio HERNANDEZ.

Quando pase la Guerra....

España se debate entre los estertores trágicos de una intensa guerra civil, mejor dicho, la auténtica España, la eterna mártir, que no tolera frenos vergonzosos a su libertad, se debate contra unos cuantos inconscientes, descastados verdugos y opresores que en todos los tiempos basaron el derecho en sus más bajas ambiciones y denominan legalidad a la misión degradante de un pueblo, que fanatizaron y embrutecieron. España se debate en plena guerra civil. Pero es tan grande el número de los auténticos españoles, es tan noble la causa de la mayoría que combate, tal acometividad pone en las muchedumbres populares el ideal, que los rebeldes que luchan con ruda y suicida persistencia, resisten más por impulso de su soberbia, que por esperanza de la victoria.

¡Que mal conocen la psicología del pueblo hispano los que osan triturar sus libertades! Ignoran que un día este pueblo luchó contra el poder de Césares Romanos, de guerreros cartagineses, de árabes que por sorpresa abatieron el espíritu de la raza. Ignoran la gesta gloriosa de los Comuneros y Germanías contra la intromisión absurda y tirano proceder de una dinastía extranjera. Ignoran las páginas de historia que el pueblo de Madrid, en primer lugar, y España entera posteriormente, escribieron en las ciudades y campos españoles contra el Emperador más habil y los ejércitos más fuertes que existían en el mundo por aquel entonces. Ejércitos llamados invencibles y que dejaron de serlo al pisar tierra hispana. Ignoran que este mismo pueblo harto de gemir bajo el yugo de una ferrea dictadura, re-

nunció a una Monarquía, que hizo una quimera de toda libertad.

Y cuando el pueblo puesto en pie, recobrada su personalidad y rescatadas sus libertades, marchaba alegremente por el camino de una legalidad auténtica, hacia el progreso y la civilización, vió de pronto levantarse ante él las figuras grotescas de unos cuantos militares que, traicionando sus promesas de fidelidad, mancillando su honor, abusando del poder que el Estado confiadamente puso en sus manos y desconociendo en su ignorancia supina el heroísmo del pueblo, no dudaron en alzarse en armas contra el Gobierno de la República y llenar de luto y lágrimas los ámbitos tristes de nuestra querida España.

La guerra es terrible, pero hoy por ser inevitable se hace necesaria. Ellos la han querido. La nación entera vestirá luto, el alma española llorará largo tiempo amargada por el recuerdo de la tragedia. En la historia quedarán grabados con letras de sangre episodios sombríos de lucha de hermanos.

Al final de la contienda, cuando pase la guerra, el mundo entero quedará admirado ante el heroico pueblo español que muere cantando cuando la muerte proviene de la lucha y motiva la lucha el ansia de libertad. Al final de la contienda la reacción dará su último grito de agonía.

Y el pueblo trabajador; consciente y amante de la libertad seguirá por el camino de la democracia hacia una paz ininterrumpida, suprema esperanza de los pueblos civilizados.

Lucio FEIJOO.

Secretario administrativo de la J. S. U. de Torrejoncillo de Cuenca.

Municipalidades y caciqueos

Las Pedroñeras

Desde el principio de la Revolución existe en este pueblo algo tan anómalo que adquiere la categoría de repugnante. Es un caso típico de enclaustramiento.

Por agosto o septiembre pasado, se presentaron en la Secretaría de Organización del Comité Provincial del Partido Comunista varios individuos con la pretensión de formar el Radio del pueblo en cuestión. Interrogados, impresionaron al Secretario de tal forma, que este viejo luchador decidió no autorizarles para realizar lo que se proponían, confiando esta misma empresa a otros que consideraba más sanos en ideales. El tiempo ha venido a demostrar que no se había equivocado, puesto que los primeros pretendientes eran unos viejos socialistas acostumbrados a caciquear como posteriormente se viene demostrando; pues obstruyen cuanto pueden toda iniciativa y labor obrera, creando un molestar de intranquilidad y odio entre la clase trabajadora y llegando al extremo de expulsar del Ayuntamiento a una mecanógrafa que aún no ha sido reemplazada en el cargo a pesar de las amistosas gestiones realizadas en este sentido.

Su actuación es la de unos dictadores que emplean toda su astucia de viejos caciques contra la clase trabajadora.

El que estos militantes procedan así y el que nosotros lo publiquemos no significa un ataque al Partido a que pertenecen, pero sí una advertencia para que modifiquen la conducta de algunos de sus militantes, pues por su gusto estarían enchufados en el Partido Socialista y en el Comunista.

Puebla de Almanara

El alcalde de este pueblo tiene fobia comunista. ¿Que por qué lo decimos? Pues muy sencillo. Porque no consiente la propaganda comunista en ninguna de sus formas, llegando a la trapería de arrancar la propaganda de nuestro Partido.

¿Porque lo hace? Pues porque no inspiraba confianza para encargarle la constitución del Radio de Puebla de Almanara como tenía suplicado.

Si sigue por el mismo camino, nosotros abriremos otro desde estas columnas y desde otros sitios que le conducirán a donde no quiere ir.

Villarejo Sobrehuerta

José Rodríguez Rodríguez, propietario de Villarejo Sobrehuerta, tenía arrendadas a Agapito Escudero (inválido para el trabajo), unas tierras que le fueron incautadas por el Instituto de Reforma Agraria. Este arrendatario, que cuenta 70 años, tiene tres hijas y un hijo recluta en la actualidad, a quien se le hizo que entregase al Comité 80 fanegas de trigo por renta de las tierras. Seguramente por arte de magia, las 80 fanegas llegaron a poder de José Rodríguez. Con esas actuaciones «comiteras», ¿cómo hemos de conquistarnos la confianza de los campesinos? El Instituto de Reforma Agraria, a quien le ha sido presentada denuncia, tiene la palabra.

Tórtola

Para que resalte el contraste con tantos Comités desaprensivos, que se resisten a cumplir las órdenes del Ministro de Agricultura, devolviendo las rentas a los campesinos, hace-

REFLEXIONES

La toma de Málaga ha tenido la virtud de dar el alerta a los Partidos y sindicales antifascistas, haciendo ver a todos, que no en vano se ha hablado de lo necesario que es para ganar la guerra la unidad del mando y la disciplina férrea en nuestro ejército y la articulación con los frentes de una retaguardia conpenetranda de un sentimiento altruista dispuesta a toda clase de sacrificios. Nuestro reverses han sido devidos, a que desde que comenzó la guerra se han creado dificultades a nuestro Gobierno, que él por sí solo no las podía vencer, como hace poco declaró un orador en el Teatro Cervantes. Hoy todos los oradores y la prensa han virado de repente hasta que se encuentran los que se la deben dar, que ha de costar muchas más vidas la guerra de las que debiera costar, por la desorganización de la retaguardia. No se piensa más que en el libertinaje con la pantalla de la libertad.

Hace unos días que un herido se quejaba de la actuación de los logros de la retaguardia y se lamentaba de la falta de sacrificios y egoísmo de los incapaces de sentir el antifascismo. Desgraciado efecto produce el pensar, la inmensa cantidad de individuos que no piensan en otra cosa que en aprovecharse de la guerra para enchufarse. Causaba estupor ver los artículos de los periódicos que en aras de un exagerado optimismo, preconizaban una rápida victoria sobre el fascismo, sin tener en cuenta que ésta no podía obtenerse sin sacrificarse, sea donde sea, y se tenga o no voluntad en ellos. Cuando yo leía esos grandes títulos aludidos y oía la voz de alguien dando la sensación de júbilo, no podía por menos de entristecerme. ¿Como podemos adelantar la victoria si la trinquina fascista mina a diario nuestras organizaciones, creando un ambiente demoleedor del espíritu combativo de nuestro soldados, y corre por colas talleres y fábricas y hasta domicilios para entorpecer nuestra producción y desconectar nuestras fuentes de riqueza?

Cuando la prensa se afana en crear justamente la confianza en el

triumfo, los irreflexivos se fían demasiado de que la labor redentora de hechos por y para ganar la guerra la ejerzan otros, pensando egoístamente, que quien no sobreviva no podrá gozar del triunfo. La prensa, al procurar la creación de la confianza en el triunfo, simultáneamente, fomentaba el apartamiento de la lucha y el trabajo. Y es preciso afirmar la seguridad del triunfo, pero no se puede separar ésta afirmación, de la idea de que para ello es necesario el sacrificio, o al menos, el esfuerzo de todos. Nada se habló de la labor derrotista de los infiltrados e incontralados. Hacía falta, sin duda, hacer saber que todos éramos buenos, pero ahí están los hechos; individuos poco conscientes de su responsabilidad caminaban por las carreteras a velocidades vertiginosas, destrozándolas y haciendo pedazos los vehículos y hoy es rara la carretera, la calle o el cocherón que no guarda un triste recuerdo de ese poco pesar en que lo que se hacía en aquellos momentos, era defraudar a la humanidad que, en el serio cumplimiento de aquellos actos, tenía puestas sus esperanzas de emancipación. Otro tanto pudieramos decir de los «héroes» que, huyendo del peligro de los frentes, corren despavoridos por la retaguardia, demoliendo a su paso, cuanto el labriego, dejando su sangre y su vida, arrancó de los ásperos terrones. Emplean el fusil que se les entregó para redimir a los trabajadores, en atemorizarlos y despojarlos del fruto de su trabajo.

Dar de cara a los primeros conatos de éstas cosas, debió de ser obra de la Prensa, en lugar de sus remilgos y vacilaciones. Llevar al convencimiento de todos, su deber de participar abnegadamente en la lucha. Poner de relieve nuestras victorias, contrivuye a estimular a nuestros combatientes; pero es preciso airear también la causa de la derrota si la hubiere, porque ello nos servirá para exigir las responsabilidades debidas. Piense en que el que ignora su falta, no puede pensar siquiera en el medio de corregirla.

Maximilino de J. PEÑUELAS

Elocuente dialéctica documental de «Pasionaria»

«Frente Rojo» publica un artículo de «Pasionaria», bajo el título «¡Comisarios!»

Recuerda acciones en donde la intervención de los comisarios comunistas fueron decisivas y cita los casos de Diéguez y Antón en la defensa de Madrid; el de Jaime, en la Sierra, y el de Puente, que murió en el Cerro Rojo. Se ocupa después de las invectivas que lanzan contra el partido comunista, y explica cómo entienden ellos el partidismo. Pregunta: ¿Sabéis cuántos comisarios han muerto en el frente de Madrid? Os lo voy a decir con números, que son mucho más elocuentes que todas las palabras, que todos los artículos y que todos los discursos: comunistas, 21; socialistas, 1; Juventudes Socialistas Unificadas, 7; Juventud de Izquierda Republicana, 1; Unión Republicana, 1; sin filiación, 1; Heridos: comunistas, 31; J. S. U., 15; U. G. T., 1; socialistas, 3. Este es un balance que puede decir mucho a aquellos que sólo tienen negaciones en sus palabras. Al saludaros a vosotros, camaradas muertos, saludamos también a los que continúan vuestra obra.

mos con gusto constar la disciplina, buen sentido y espíritu revolucionario de los camaradas comunistas y de la U. G. T. de Tórtola, que una vez enterados de la disposición, espontáneamente han llamado a los renteros y les han entregado las rentas íntegras que en el paro de septiembre cobraron.

Bien por los camaradas de Tórtola, así demostráis mejor vuestro sentido revolucionario que si cacareáseis la revolución y desobedeciéseis las órdenes del Gobierno.

Gascueña

El alcalde de Gascueña ha negado autorización a la J. S. U. de La Peraleja para dar en aquel pueblo una velada teatral a beneficio del «Komsomol». Fundamentó su actitud principalmente en «ciertas críticas que se han hecho sobre ese barco». Así se trabaja por la causa.

Santa María de los Llanos

Algunos patronos de Santa María de los Llanos, que todavía tienen esclavos asalariados, no conformes con ello, les niegan el pago de su trabajo con el pretexto de que no venden el trigo. ¿No es esto un sabotaje claro de la lucha por la reivindicación de los trabajadores?

Obrero: Tus hijos van a tener muchas y buenas escuelas. Un Ministro comunista lo ha dicho en la «Gaceta».